

Conde, siempre Mario Conde

El ex presidente de Banesto tendrá en diciembre su última oportunidad de montar el gran espectáculo, algo que le valga por todos los demás shows y amenazas fallidos

P. CERNUDA / F. JÁUREGUI

Cuando se habla de las cosas raras sucedidas en España en los últimos años, en los últimos meses, en las últimas semanas, no queda otro remedio que abrir carpeta especial para Mario Conde. Ha protagonizado libros a favor y en contra suya y a lo largo de 1995, 1996 y parte de 1997 logró acaparar (sin duda pese a su voluntad) más titulares que los sucesivos presidentes del Gobierno.

Ahora se enfrenta a la prueba definitiva, que se iniciará con este libro recién terminado. (Se refieren a 'Aznarmania', la última obra de los periodistas).

Será su última oportunidad de montar el gran espectáculo, algo que le valga por todos los demás shows y amenazas fallidos.

En alguna ocasión, Felipe González (y algunos otros socialistas, sin duda influidos por él) ha comentado a los autores que Conde es culpable "de la mayor parte de las cosas" sucias que han ocurrido últimamente en España; él debe saberlo, por cuanto Mario Conde llegó a ser su aliado de hecho en alguna operación. Se refiere González, por supuesto, a lo que en este capítulo hemos dado en denominar "cosas raras".

También el empresario Jesús de Polanco

ha llegado a culpar a Conde (con quien algún día mantuviera pactos más o menos secretos, más o menos publicables) de muchos de sus males.

Lo inexplicable, la rumorología; las filtraciones con causa proceden siempre, aparentemente, de aquellos personajes que durante años se dedicaron a comprar y fabricar información comprometida para sus rivales, reales o potenciales, y también para sus propios amigos.

Estos personajes supieron siempre valerse de su

amistad con un periodista o con un juez, con un ministro, con un vicepresidente del Gobierno (no puede olvidarse que Conde trabó una magnífica relación con Alfonso Guerra, a quien llegó a financiar unos muy comentados cursos en Moscú), incluso con el Rey, para llevar a término sus maniobras.

Ello no quitó que sobre Conde no hayan podido pesar acusaciones injustas, y que su larguísima mano se haya querido ver en todas las salsas para evitarnos a todos así explicaciones más largas y enojosas.

Pero qué duda cabe que el haber ejercido tanto poder desde las tinieblas durante un largo periodo de tiempo

es algo que se acaba pagando.

Un día, Mario Conde dejaba saber, a través de los escasos canales informativos que aún le quedaban, que estaba "harto" de ser culpabilizado de todo y que "empezaría a hablar" (como si ya no hubiese dicho prácticamente todo lo que tenía que decir).

Otro día se dejaba entrevistar por un periódico enemigo y lanzaba sus misiles contra su ex colaborador Antonio Navalón, personaje que bien podría, dicho sea de paso, acaparar para sí más de una crónica aunque no es éste ni el momento ni la ocasión para hacerlo.

Por fin, indignado ante el he-

cho de que Jesús de Polanco le relacionase con la curiosa instrucción por Gómez de Liaño del 'caso Sogecable', Conde dio a la luz el pasado mes de mayo un comunicado, entre dolido e indignado, dirigido contra Prisa, en general, y contra el máximo responsable de la macroempresa de comunicación, Polanco, en particular: "Tuve ocasión de comprobar cómo, a raíz del desarrollo judicial del 'caso GAL', se intentó justificar el avance procesal de las investigaciones sobre secuestros y asesinatos en



DEFENSA Conde negó que ordenará ninguna conspiración en la instrucción del 'caso Sogecable'.

base a una conspiración que —no podía ser de otra manera— fue diseñada por mí, en una mezcla llamativa de dos instintos: el de la perversidad y el de la supervivencia, para conseguir por tan peculiar método solventar mis problemas penales. Ignoraba entonces y sigo ignorando hoy cómo contribuiría a mejorar mi situación procesal el hecho de que los 'papeles del Cesid' demostraran que Serra tuvo inevitablemente que conocer y aprobar la estrategia de los GAL. Tal vez personas cercanas al grupo Prisa tengan mayores conocimientos sobre este asunto", decía el comunicado, que, desde luego, negaba que la instrucción del 'caso Sogecable' fuese debida a

ninguna conspiración ordenada por Mario Conde.

A Conde, que afrontaba un nuevo mes de diciembre, el de 1997, trágico para él, todo le ha salido mal en los últimos dos años y medio (especialmente, por cierto, en los meses de diciembre). Pero, sobre todo, le ha salido mal algo en lo que él llegó a considerar insuperable: la construcción de la propia imagen.

Ni una sola voz de condolencia o simpatía, ni siquiera la de quienes le fueron próximos en el mundo de la prensa, se elevó por él cuando, el 20 de marzo, el magistrado de la Audiencia Nacional Ventura Pérez Mariño leía una sentencia de lenguaje inédito y durísimo condenando al ex presidente de Banesto a

seis años de cárcel por la presunta desviación de 600 millones en el 'caso Argentina Trust'.

Y menos aún que en ningún sitio lo sintieron en La Moncloa, desde donde se había dado una orden tajante: contactos con Conde o con su entorno, ninguno.

Y cierto es, así lo reiteró el jefe del Gobierno a Cernuda y Jáuregui, que ningún contacto se ha producido, o ni siquiera intentado, con el ex presidente de Banesto, que se enfrenta ahora, al comienzo de su nuevo juicio, con una petición fiscal de treinta y cinco años de cárcel.

Ni Aznar ni ningún otro miembro del Gobierno aparece, pues, muy preocupado por lo que le ocurra a un Mario Conde que, en el

pasado, tuvo abundante ocasión de complotar contra el presidente del Partido Popular, en favor del PSOE y, sobre todo, en beneficio propio; saben en La Moncloa que el futuro, para Conde, apenas existe, aunque una fuente cercana a Aznar reconociese a los autores, en presencia del secretario de Estado para la Comunicación, Miguel Ángel Rodríguez, que "podría ser" que algunas de las cosas extrañas que obsesionaban al periodista norteamericano que contactó con Jáuregui pudieran repetirse "en el entorno del juicio".

Un juicio que es casi como un proceso a todo un pasado de cultura del pelotazo y de ingeniería financiera. A todo un pasado de acumulación de informaciones a través del espionaje ilegal, de los pinchazos telefónicos, de los chantajes, de la extorsión.

Falta por ver si en los archivos y cintatecas de Conde queda aún algún material inédito.

Cuando se le pregunta a Aznar por Conde, Javier de la Rosa o por las vinculaciones existentes entre uno y otro, el presidente del Gobierno no muestra el menor interés por el tema, y aplica su rentable doctrina de "a mí eso no me afecta, no es mi responsabilidad".

El imperio de Rumasa

Sobre Conde, se limita a decir que de quien era amigo Conde era de los socialistas. Él, durante su mandato, no le ha visto ni una vez. A Ruiz Mateos, que ha prometido estar en los lugares públicos que visite el presidente (cumplió su amenaza en verano, en Silos), no le quedará otro remedio que verle, aunque sea de lejos, de cuando en cuando; el peculiar empresario jerezano ya ha dicho, en sus cartas abiertas a todas las redacciones tras haber sido declarado inocente en los tribunales, que no parará hasta recuperar "su" dinero, el valor de lo expropiado a Rumasa.

Así que el "escándalo de la abeja" aún no ha concluido, previsiblemente. Aunque Ruiz Mateos parece haber escogido un camino menos esperpéntico que en el pasado inmediato para llevar a cabo sus reivindicaciones (...)

Del libro 'Aznarmania, Crónicas de un país que dicen que va bien', de la editorial Temas de Hoy